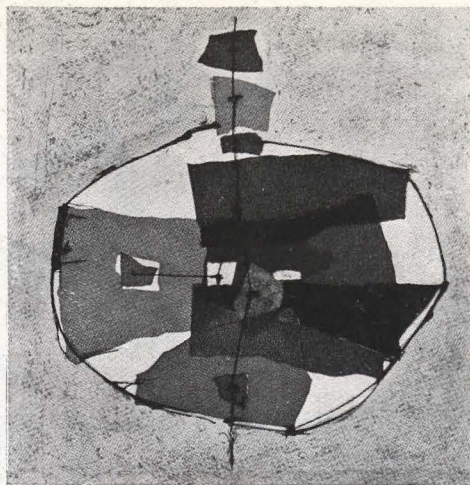


CRISIS EN LA TRIENAL

Joaquín Vaquero Turcios.
Alumno de Arquitectura

Este comentario fué escrito, como de la lectura de su texto se sigue, en los días de la inauguración de la Trienal, ya clausurada. Nos ha parecido conveniente darlo así a la publicación, porque revela un estado de opinión del mayor interés sobre una manifestación tan importante como estas Trienales que ya, como tantos otros movimientos estéticos, polémicos y revolucionarios parecen agotados en tanto intenten subsistir con este carácter.



Unas horas antes de que el Presidente de la República llegase a inaugurar la XI Triennale di Milano, los muros del gran vestíbulo de entrada estaban aún sin pintar y las dos secciones más importantes de la Exposición—la de Arquitectura Moderna y la del Industrial Design—estaban empezándose a montar.

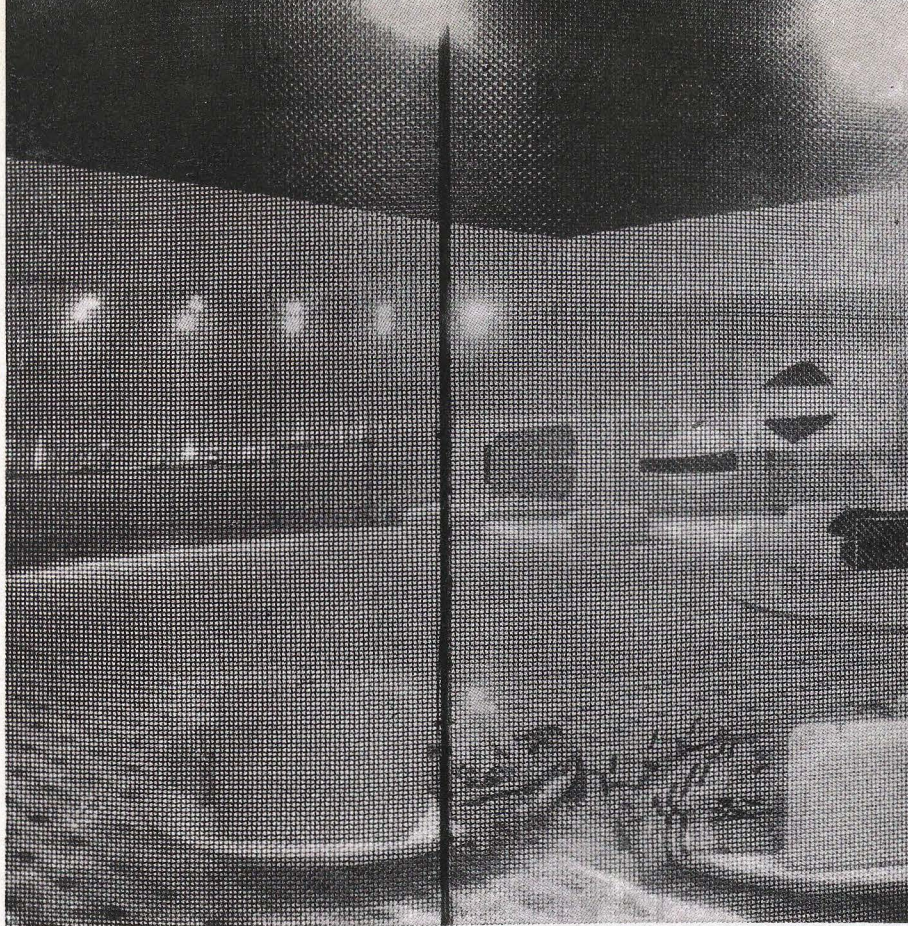
Hay ambiente de crisis. La escisión del grupo de arquitectos del Centro Studi Architettura (Albini, Belgioioso, Peresutti, Rogers, Menghi, etc.), que piden una Trienal no improvisada, sino fruto de una labor dirigida y constante, se hace sentir profundamente. En efecto, la selección y la instalación del pabellón de Italia, con raras excepciones, es realmente pobrísima. Los espacios comunes, vestíbulo de entrada, escalera de honor, vestíbulo superior y salón de actos han sido resueltos, según parece, con una intención de sencillez polémica, pero no alcanzan a dar más que una sensación de impotencia de proyecto y realización, aparte de un lamentable descuido y pobreza. Particularmente desgraciadas las pocas muestras de mosaico, pintura y escultura, a las que, sin embargo, se ha dado mucho énfasis, por representar toda esta entrada “La relación entre las artes”. En la pared de fondo del vestíbulo superior hay varios cuadros y un reloj de péndulo que da una hora de alarma para la Trienal.

Capítulo aparte forman los pabellones de las 18 naciones extranjeras que ocupan el piso superior. Suiza presenta un pequeño pabellón, muy bonito y luminoso, montado por Alfred Roth. Finn Juhl ha hecho un montaje muy confuso para Dinamarca, que presenta objetos muy interesantes. Suecia y Austria concurren con dos diáfanos aportaciones—cristal y acero la primera y cristal y cerámica la segunda—, ambas en ambientes blanquísimos. El arquitecto sueco es Ake Huldt y el austríaco, Ceno Kosak.

Alemania hace un alarde de abundancia de producción, trayendo desde un arpa hasta sellos de correos, en un largo pabellón abigarrado. Bélgica y Francia han traído también demasiadas cosas distintas, sin gran novedad, con montajes un poco aparatosos. Japón, que se esperaba con gran interés, ha desilusionado con una aportación de cerámicas muy vulgares, entre las que dominan unos juegos decorativos con grandes aisladores; todo ello en una instalación muy fuera de escala, nada calibrada, para la que han traído desde el Japón hasta los cantos rodados y las losas de piedra del pavimento.

Folklorísticos Polonia y Rumania, la primera presente también con una especie de televisor que funciona con juegos de luz proyectando una sucesión de formas coloreadas en movimiento, como una película abstracta, muy sugerente. Algo análogo presenta también Bélgica.

Discretos los pabellones de Holanda, Canadá y Noruega. Méjico presenta



**EL PABELLON
DE ESPAÑA**

Arquitectos, Javier Carvajal y José M. García de Paredes.

una abundante colección de fotografías de arquitectura moderna y algunas cerámicas aztecas, cuya fuerza plástica contrasta con el agotamiento formal de casi toda la cerámica actual. Los arquitectos mejicanos son Mauricio Gómez Mayorga y José Antonio Gómez Rubio. Muy flojos Yugoslavia y Checoslovaquia.

Voluntariamente he dejado para el final los dos pabellones más interesantes de esta Trienal: Finlandia y España.

El primero, cuya instalación se debe al jovencísimo Timo Sarpaneva, autor también de gran parte de los objetos expuestos, es un alarde de sencillez y de elegancia. Con cuatro mesas de madera clara y cristal al mismo nivel, unas elegantísimas telas armonizadas en la gama de los cristales y las cerámicas expuestas, se ha conseguido un ambiente reposado, claro y delicadísimo.

Hasta aquí se han seguido unos a otros pabellones malos, mediocres, interesantes y hasta excepcionales, como el de Finlandia, pero en ninguno de ellos, ni aun en este último, está presente la gran idea, una idea que sea algo más que resolver el pabellón. Esta idea no común, personalísima, la encontramos en el espacio que Javier Carvajal y José María García de Paredes han montado para España. Una tensa emoción dramática y un gran carácter nacional, sugerido con elementos industriales, pero que adquieren personalidad poética —la frescura del azulejo, la misteriosa transparencia de la malla de hierro, la claridad fosforescente de la cal—, hacen que este pabellón sea inconfundible y el único que de pura decoración pasa a tener categoría de arquitectura, con un “tema” espacial resuelto con la mayor simplicidad y la mayor intensidad.

Las cerámicas de Cumellas y los estupendos tapices de Jesús de la Sota son, en sus respectivos campos, fundamentales entre todas las aportaciones.

En el parque, en un extenso pabellón común articulado, está instalada la Exposición Internacional de la Vivienda, a la que contribuyen numerosos países con interiores amueblados sin gran novedad.



Gio Ponti tiene un pabellón personal aislado, lleno, como siempre, de interés, en numerosas facetas.

Entre los árboles hay una Exposición Antológica de Escultura, que domina desde una pequeña altura el Balzac de Rodin.

La Exposición de la Arquitectura Moderna será, sin duda, un punto de importancia capital en esta Trienal. Empieza con una antología de la arquitectura de todos los tiempos, hecha especialmente desde los puntos de vista de "La estructura como parámetro técnico y como dinámica expresiva de la arquitectura" y "la génesis económico-social y determinación arquitectónica del barrio residencial". En la parte retrospectiva figuran varias obras de Gaudí, mientras que en la actual, entre muchos interesantes proyectos y realizaciones de última hora, están los comedores de la SEAT, de Joya, Barbero y Ortiz-Echagüe, y un grupo de viviendas de Coderch.

La Exposición del Industrial Design, aún en fase de montaje, promete ser también muy interesante.

Hasta aquí el rápido recorrido de la XI Triennale. Balance pobre, de un nivel decididamente inferior a veces anteriores, salvo en los pocos casos citados. Escisiones. Fermento de cambios importantes. Crisis.

Una crisis que, sin duda, tendrá resultados positivos, y cuyo planteamiento puede resumirse en las respuestas que a mis preguntas sobre estos problemas me dieron Alfred Roth—mientras colocaba la cruz blanca de su bandera en una larga tira roja—y René Herbst, director de la revista *Formes Utiles* y creador de las Trienales de Arte Francés en su pabellón. Respuestas las dos justísimas, pero opuestas:

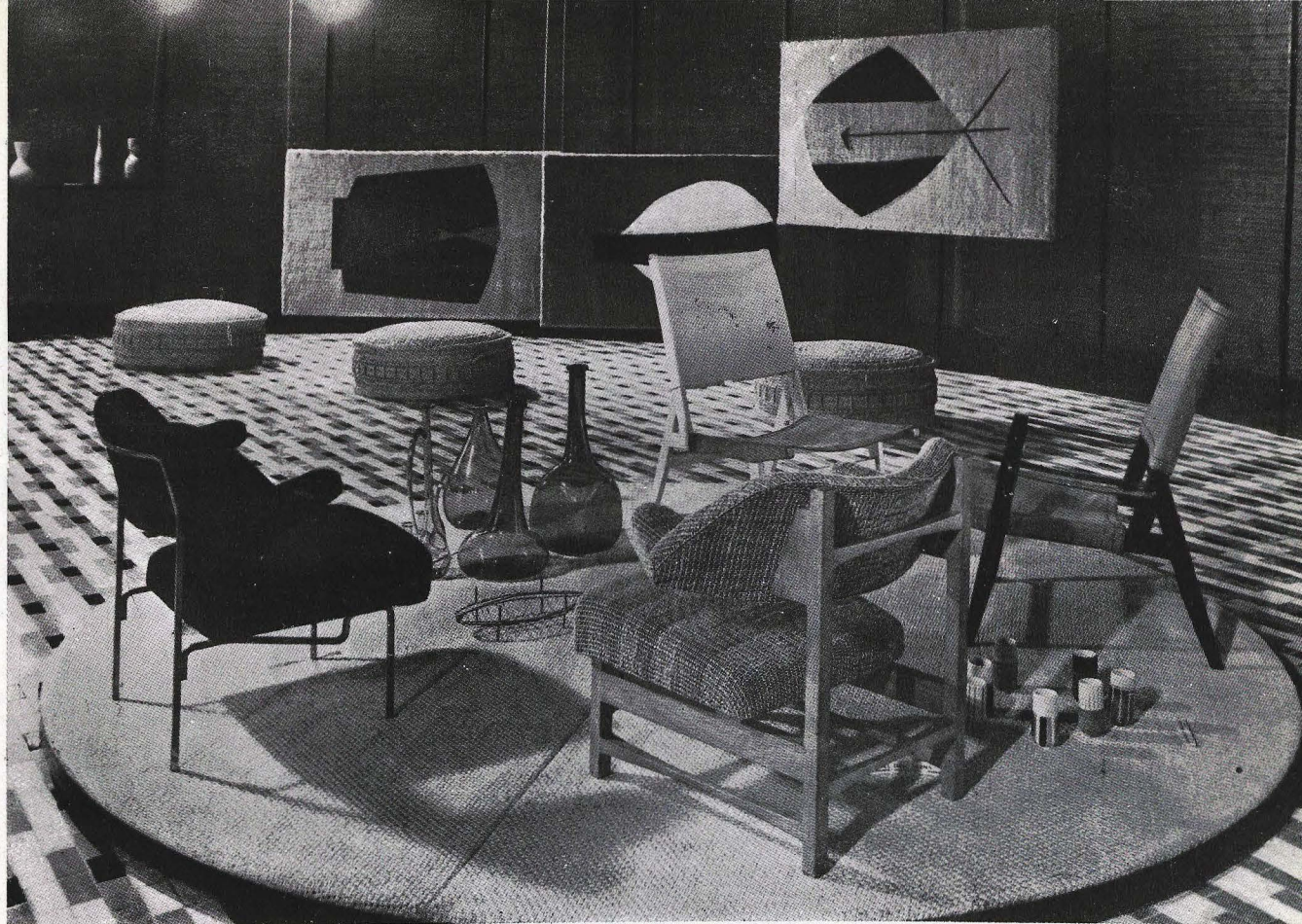
ALFRED ROTH: "La Triennale se ha convertido en una Feria de Muestras.

Carece de un sentido de unidad común, de una línea racional de desarrollo, de un criterio estilístico de conjunto. Hace falta seriedad de intentos y de organización. El símbolo de la Trienal actual es el apuntalamiento de madera hecho en un edificio de hormigón para sostener una escultura innecesaria, como se ha hecho al pie de la escalera principal. Esto es teatro del siglo pasado. La Trienal debe ser para educar al público. Decididamente, no debe seguir así."

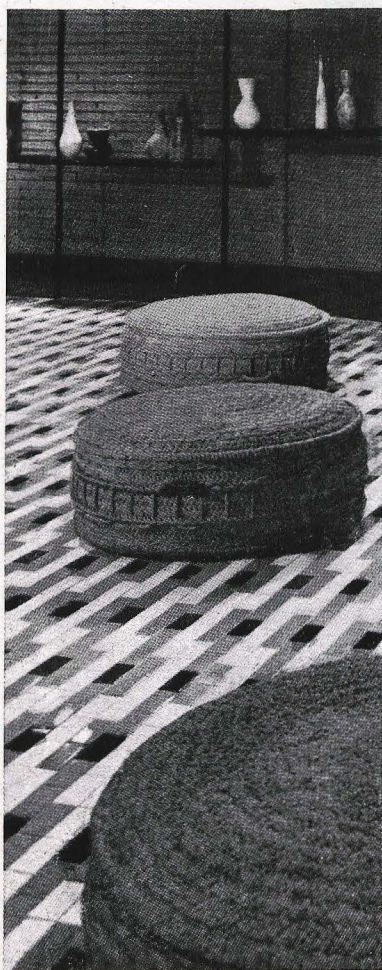
RENÉ HERBST: "La Triennale es importantísima. Es el único certamen que existe para enseñar el esfuerzo mundial de creación en este campo. Su libertad se presta, naturalmente, a exageraciones. Pero precisamente esa "busca del escándalo", con sus grandes errores y sus grandes aciertos, es lo que da mayor vitalidad a este conjunto de esfuerzos en el que nadie obliga a nada. Si esta libertad desapareciese, la Triennale moriría. Desde luego, hay crisis, pero es una crisis universal. La disolución del CIAM es una prueba más de ello.

La juventud es la gran protagonista de la Exposición. Por eso el mayor peligro es que los jóvenes miren el ejemplo de los mejores y crean que ésa es la verdad absoluta, repitiéndola luego por fórmula, como está pasando en muchos sectores. No; la Triennale debe existir como es. Su existencia es muy importante. Una sola condición: que la juventud mire atentamente, pero que le entre por un oído y le salga por otro.

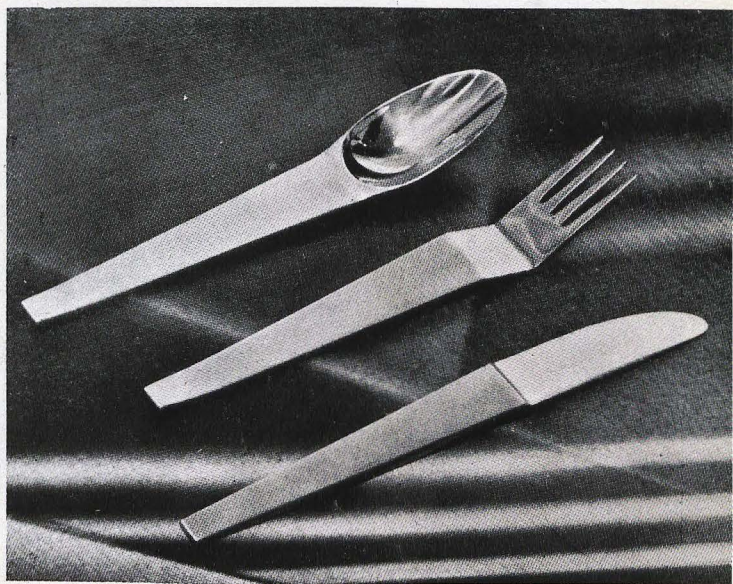
Y, sobre todo, recuerde: una Triennale perfecta no podría vivir."

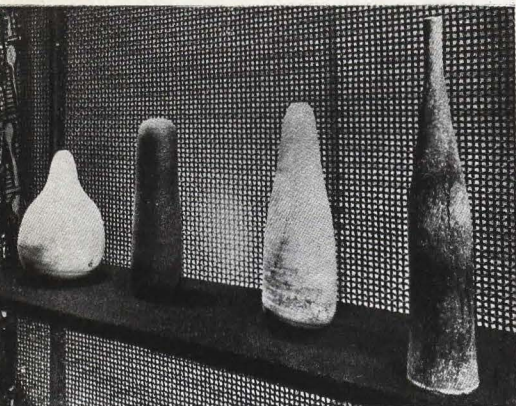


ESPAÑA.—Pormenores del pabellón, con sillas de Fisac, tapices de Jesús de la Sota y los serijos que se encargaron especialmente más anchos y bajos que los que usualmente hacen nuestros artesanos y que han obtenido un resonante éxito.

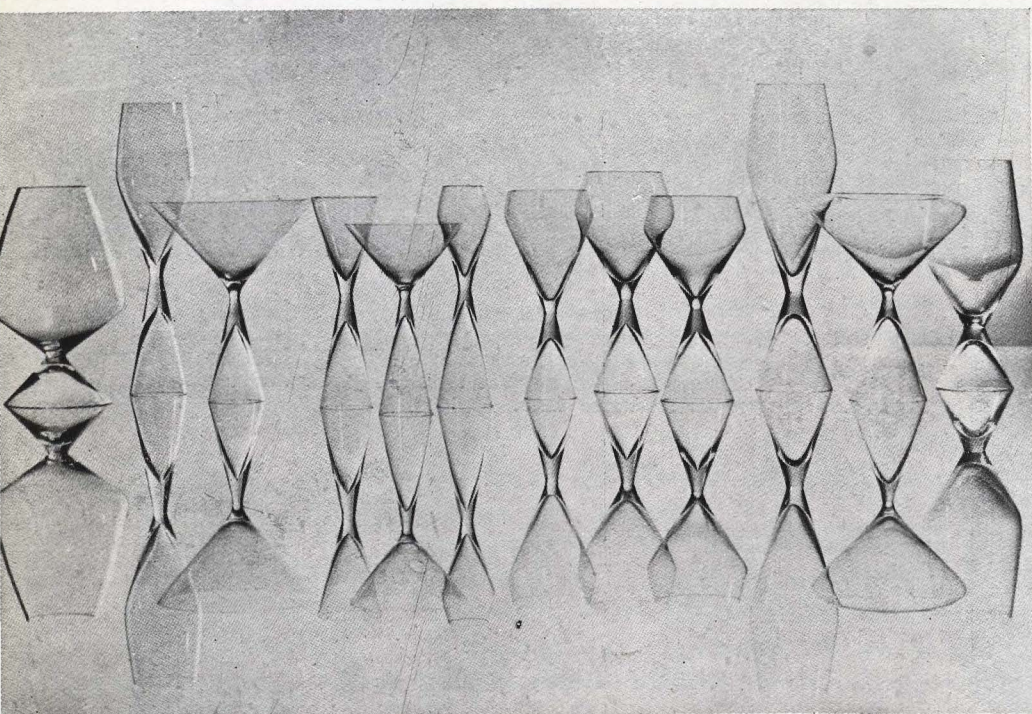
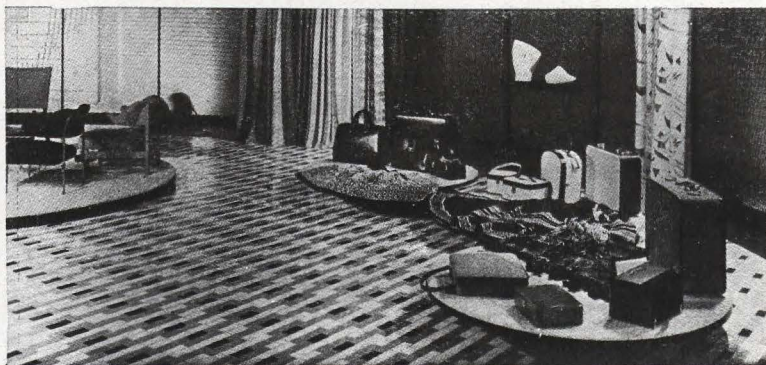


AUSTRIA.—Cubiertos de Karl Auböck.





*ESPAÑA.—Las cerámicas de Cu-
ruellas y las maletas de Loewe.*



*HOLANDA.—Cristalería
de Isabel A.M. Giampetro.*



*FINLANDIA.—Cálices ce-
rámicos de menos de 20
centímetros de altura en
negro, sienas y blancos.*